



Relaciones bilaterales con China



*José Luis García-Tapia Bello**

PRESENCIA (Y AUSENCIA) ESPAÑOLA EN CHINA HASTA 1973

Hasta 1864, las relaciones hispano-chinas estuvieron determinadas por la llegada de los misioneros y el papel de Filipinas como centro de comercio internacional, gracias al Galeón de Manila. Entre 1842 y 1945, sin embargo, el poder de los extranjeros en China emanaba de los Tratados Desiguales que había firmado el Imperio chino con las potencias extranjeras después de las guerras del opio, y España firmó el suyo en 1864, entrando a participar en aquella primera globalización del territorio chino.

Palabras clave: relaciones hispano-chinas, Galeón de Manila, China.

Clasificación JEL: F01, E31, L71.

1. Inicio de las relaciones hispano-chinas

Una bula del papa Alejandro VI dio a España en 1493 todas las tierras que se descubrieran al oeste de las Azores. España se ocupó, por tanto, de la conquista del continente americano, mientras que Portugal miró hacia el este e inició el comercio con China. Pero en 1521 Magallanes llegó a Filipinas y España tomó posesión de las islas en 1565. Desde el archipiélago, los españoles iniciaron tímidas incursiones misioneras y enviaron embajadas a China, como la de Fray Martín de Rada, Miguel de Luarca, Fray Jerónimo Marín y Pedro Sarmiento en 1575, y la de Juan González de Mendoza, que no llegó a China, en 1585, Fray Juan Cobo, enviado en 1592, y Victorio Ricci, en 1655.

Para los españoles, Filipinas no era más que un paso previo que les debería llevar a la conquista de China.

En 1573, Diego de Arteaga escribió a la Corona española pidiendo autorización para estudiar el comercio con el Imperio chino y una futura invasión,

CUADRO 1 GOBERNADORES ESPAÑOLES EN TAIWÁN	
1626.....	Pedro Martín de Garay, que tomó la isla
1626-1629	Antonio Carreño de Valdés (Jilong)
1629-1632	Juan de Alacarazo (Jilong)
1632-1634	Bartolomé Díaz Barrera (Jilong)
1630.....	Luis de Guzmán (Danshui)
1634-1635	Alonso García Romero (Jilong)
1635-1637	Francisco Fernández (Danshui)
1637-1639	Pedro Palomino (Jilong)
1639-1640	Cristóbal Márquez (Jilong)
1640-1642	Gonzalo Portillo (Jilong), que se rindió en 1642 a los holandeses

Fuente: The City of San Salvador de JE Borao.

incluso el gobernador Aguilar informó al Consejo de Estado de España de que «un batallón de hombres bien entrenados podía derrotar a los ejércitos chinos», e incluso hubo una propuesta de invasión al Imperio del Centro por parte del gobernador interino de Filipinas, Diego Ronquillo, al rey Felipe II y que fue ratificada en 1586 por el siguiente gobernador general de Filipinas, Santiago de Vera, el rey Felipe II hizo oídos sordos a ambas propuestas.

En 1595 el gobernador Dasmariñas mencionaba al rey Felipe II la necesidad de enviar una embajada y no utilizar la fuerza, aunque el intento de embajada en 1580 no fue autorizado por los chinos a pasar de Cantón. En 1598 los españoles buscaron el ▷

* OFECOMES HONGKONG. Agradezco la colaboración de Iñigo Apalategui Ayestaran para la realización de este artículo.

comercio con la provincia de Liangguang con capital en Cantón (Guangzhou) que incluía a las actuales provincias de Guangdong y Guangxi, pero los portugueses, desde Macao, fueron muy contrarios, al igual que posteriormente lo serían contra los holandeses y británicos.

Por otro lado, en 1626 los españoles conquistaron la isla Hermosa (Taiwán) y mantuvieron su presencia en ella con ocho gobernadores hasta que en 1642 fueron expulsados por los holandeses.

2. Misioneros en China: los primeros en llegar

2.1. Viajes

El primer encuentro oficial, se dio en 1575, entre españoles y chinos cuando un junco chino, al mando de Wang Wang Gao, llegó a las costas de Filipinas persiguiendo al pirata Limahon (Ru Linfeng). Los españoles ayudaron a Wang, que en agradecimiento les invitó a visitar la provincia de Fujian. El gobernador Guido de Lavezares designó a dos agustinos, Martín de Rada (autor de la primera relación sobre China escrita por un español y que es un informe sobre las vicisitudes y noticias recogidas sobre su viaje) y Jerónimo Marín para que acompañaran a esa delegación y para no solamente obtener la máxima información posible sino ser capaces de escribirla. Sin embargo, el pirata se escapó y la promesa de los chinos de permitir a los españoles un puerto de comercio, como el de los portugueses en Macao, no se concedió.

El segundo encuentro registrado se realizó en 1579 cuando un grupo de franciscanos descalzos (Pedro de Alfaro y Agustín de Tordesillas, entre otros), navegaron en secreto desde Manila acompañados por tres soldados y subieron por el río Perla (Zhu jiang) hasta las murallas de Cantón, donde desembarcaron y cantaron un *Te Deum* ante la sorpresa por parte de los chinos que allí se congregaron. Sin embargo, no lograron autorización para permanecer más de unos meses, al ser denunciados como espías

a las autoridades chinas por los portugueses de Macao (Aomen). Algunos miembros de la misión se volvieron a Manila y Alfaro se dirigió a Macao, donde fundó el primer convento franciscano en suelo chino. Al poco tiempo, por presiones de los jesuitas y de las autoridades civiles de la colonia portuguesa, que tenían la competencia de los españoles en el comercio con China, el convento fue clausurado.

En 1582 otro grupo de franciscanos encabezados por Jerónimo de Burgos acompañados de tres soldados se dirigieron a Macao para reabrir el convento fundado por Alfaro. La expedición se salió de su curso y fue a parar a las costas de Fujian, donde fueron hechos prisioneros y estuvieron un año encarcelados, hasta que el capitán mayor de Macao pagó el rescate.

En abril de ese mismo año, otra expedición de más de 20 hombres, encabezada por Alonso Sánchez, salió de Manila con el propósito de informar a las autoridades de Macao de la unión de las Coronas de España y Portugal. La expedición también acabó en las costas de Fujian por error, donde Sánchez, ante el jefe de la flota china, mostró sus credenciales, escritas en chino, como embajador para ver al virrey de la provincia de Liangguang. Fueron acompañados a la capital de la provincia, Cantón, donde los portugueses que vivían allí les denunciaron como espías, siendo por ello encarcelados, hasta que fueron las propias autoridades portuguesas y algunos jesuitas (que hablaban un perfecto chino) de Macao los que intermediaron para que los liberaran cinco meses después. Sánchez logró cumplir su objetivo y volvió a Manila.

Una expedición similar fue la liderada por Diego de Oropesa y ocho franciscanos, que salió con el objetivo de llegar a Vietnam, pero en su viaje de vuelta el barco se hundió en la isla de Hainan y fueron arrestados y llevados a Zhaoqin y Cantón, donde se encontraban en ese momento los jesuitas italianos Matteo Ricci y Michele Ruggieri y otro grupo de franciscanos liderados por Jerónimo de Burgos (cuyo barco también había naufragado cerca de la costa china en su viaje a México). ▷

Finalmente, todos fueron liberados gracias a los jesuitas por sus conocimientos de chino.

Sin embargo, el primer español que mencionó China en un documento oficial fue el obispo de Filipinas Domingo de Salazar en 1583, cuando realizó una encuesta a varios marineros que habían visitado el continente en las dos décadas anteriores, e incluso habían sido hechos prisioneros por los chinos, para informar al Papa Gregorio XIII sobre la situación de China y las posibilidades que tenían los misioneros de iniciar sus trabajos en aquel país.

2.2. Un jesuita español: Diego de Pantoja (Pangdiwo, 1571-1618)

Si bien es cierto que la mayoría de jesuitas en China eran de origen francés, belga y alemán, entre los relativamente pocos jesuitas españoles cabe destacar la figura de Diego de Pantoja. Nació en Valdemoro, provincia de Madrid, en una familia noble. Estudió en Alcalá de Henares en el colegio de los jesuitas e ingresó en el noviciado de los jesuitas en Villaregio (Toledo) en 1589. En Nanjing conoció a Mateo Ricci, con quien se dirigió a Pekín por el Gran Canal, con una serie de regalos del Rey de Portugal. Fueron recibidos, Ricci y él, por el emperador Wanli, consiguiendo la autorización de residencia en la capital del Imperio.

En 1612, fue superior de la residencia de Pekín, teniendo que salir de la ciudad imperial el 18 de mayo de 1617, desterrado en la primera persecución de la Compañía de Jesús en China. Publicó varias obras, entre ellas una en chino, *Siete victorias sobre el pecado*, que se publicó en Shanghai en el mismo año. A pesar del desconocimiento existente sobre Diego de Pantoja, su importancia fue grande, como ponen de manifiesto sus relaciones con intelectuales y científicos chinos y la alta estima en que éstos le tenían. Su carta dirigida a su amigo el arzobispo Luis de Guzmán constituye una impresionante y acertada visión de la dinastía Ming en sus últimas décadas. Falleció en Macao a los cuarenta y siete años de edad.

2.3. Escritos descriptivos e información de interés militar

Los escritos de los misioneros son los primeros realizados por españoles sobre China y presentan tres puntos de interés:

1. Dieron visiones muy útiles para sus sucesores de lo que se iban a encontrar en China, tales como costumbres, sistema de vida o curiosidades.

2. Intentaron no sólo plantear las posibilidades de una misión en el país, sino que también sirvieron de espías, en el sentido de que explicaron cómo estaban construidas las defensas, las fuerzas navales y terrestres, aunque los chinos no se dieran cuenta de ello.

3. Mencionaban la preocupación por los problemas de seguridad pública, alimentación, progreso o laboriosidad del pueblo; muchos de ellos podrían haber sido escritos recientemente.

Si bien Juan Cobo no escribió libros sobre China, pues nunca la visitó desde Manila donde estaba destinado por su orden, sí tradujo un libro, el Ming Xin Bao Jian, *Espejo rico del claro corazón*, como reacción al plan de atacar China ideado por algunos gobernadores españoles. Este libro presenta la primera romanización del chino para españoles.

El primer escrito que existe realizado por un español sobre China es el recuento de un viaje titulado *La relación verdadera de las cosas del reino de Taibia por otro nombre China*, escrito por el agustino Fray Martín de Rada en 1575.

Miguel de Loarca publicó otro texto que se titula *Verdadera relación y grandeza del reino de la China*.

En 1577 se publicó en Sevilla *El discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias de oriente y de las noticias que se tienen del reino de China*, obra de Bernardino de Escalante, que visitó China y escribió además el *Discurso de navegación* en 1577.

Otro escrito es la *Relación de las grandezas del reino de la China*, escrito por un fraile franciscano que fue hecho prisionero en la isla de Hainan en ▷

1585. El escrito, muy poco conocido, parece que se inspira en los informes de Matteo Ricci al Factor Real en Filipinas, en el informe del propio Factor Real y en el de Diego de Oropesa, y añade datos sobre temas que faltan en los escritos de Marco Polo, como los palillos, el té, la Gran Muralla o la caligrafía china.

Juan González de Mendoza publicó otro libro que tendría 57 ediciones a lo largo de ochenta años y cuyo título era *La Historia del Gran Reyno de la China*. Marcelo de Ribadeneira en 1601 escribió *Historia de las islas del archipiélago y reynos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodia y Japón*, donde se describe lo que le sucedió a los padres franciscanos liderados por Oropesa y que coincide con el informe de Oropesa después de su viaje a China. Domingo Fernández de Navarrete, también dominico, siendo su obra más conocida *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* y en la que ataca la posición de otros misioneros (principalmente jesuitas) que defendían la adaptación a la cultura china.

Juan de Santamaría escribió en 1615 la *Crónica de la provincia de San José de la orden de los franciscanos descalzos* y describe los tormentos mentales que Francisco de Montilla sufrió y su resistencia a las tentaciones de la carne en Vietnam y la agonía de la marcha con grilletes cuando fue hecho prisionero en China.

Diego de Oropesa en su *Relación inédita de Fray Diego de San José* (u Oropesa) sobre la misión franciscana a Cochinchina y su paso por China en 1583, donde se detallan sus opiniones sobre los sucesos en China y da una impresión sobre las emociones de sus compañeros de expedición. Además de los anteriores autores, que serían los más importantes, hay además obras de San Francisco Xavierre, Antonio Pigafetta, Andrés de Mirandaola, Miguel de Loarca, Francisco de Sande, Juan Bautista Román y más de una docena de escritores.

A pesar de la gran cantidad de escritos que se realizaron sobre China el problema fundamental de todos los misioneros en China, excepto de los jesuitas, fue el desconocimiento del idioma y de la

absoluta necesidad de depender de intérpretes que en algunos casos poco o muy poco sabían de uno de los dos idiomas.

2.4. Gramáticas y diccionarios

Hubo muchos misioneros que escribieron gramáticas y diccionarios chino-español, para su propio uso como el de Miguel Roca que además lleva un apéndice sobre romanización. Parece ser que el primero fue realizado por el padre Cobo, pero no se conservan copias en Europa. Matteo Ricci y el padre Collado también escribieron diccionarios chino-español-latín en 1632. La publicación de estas obras de referencia ha sido una tradición desde el siglo XVII. Juan Fernández escribió otro chino-latín en 1724. El de chino-latín-manchú realizado por el padre Díaz contaba con 7.160 caracteres, en orden alfabético y con traducciones al español.

3. Presencia española en Taiwán: inicios

3.1. Llegada de españoles

Aunque de esta isla ya se tenía conocimiento por los sucesivos embarrancamientos de buques en sus costas, no es hasta 1597 en que se asistió a un súbito interés por la Isla Hermosa en Manila, en base a razones meramente estratégicas, pues se buscaba la protección de las rutas comerciales (frente a los holandeses que fundaron un puerto en Tainan, en el centro de Formosa) y anticiparse a las amenazas de Japón.

El día 7 de mayo de 1626 llegan a la Isla Hermosa, al mando del sargento mayor Antonio Carreño de Valdés, 200 infantes con 12 piezas de artillería. Fray Bartolomé Martínez fue el principal promotor de la conquista (hasta entonces ejercía su ministerio en el *parian* de los chinos de Manila), apoyado por el gobernador general de Filipinas Fernando de Silva. ▷

Ya en Isla Hermosa y ante ciertos actos indiscriminados por parte de algunos marineros españoles, los aborígenes iniciaron ataques en el puerto de San Salvador, matando a varios españoles, indios cagayanes y sangleyes (*shang ren*) que eran chinos. Los soldados españoles iniciaron la creación de reducciones (poblaciones concentradas y estables igual que se había hecho en la conquista de América) y los misioneros dominicos la conversión a la fe católica.

En 1629 se establece un segundo fuerte español en Danshui (cerca del actual Taipei y hasta donde, en la actualidad, se puede llegar en metro).

El padre Esquivel señala que la practica de recoger, por parte de los dominicos, a los niños que los indígenas pobres iban a matar por no poder darles sustento se hizo efectiva en Isla Hermosa (posteriormente se haría efectiva en las misiones de China).

Durante los dieciséis años que estuvieron los españoles en Taiwán murieron unos 100 españoles a manos de indígenas, y hubo 4.000 indígenas bautizados, tanto en la zona de Danshui como en la de Jilong.

3.2. Misiones

Los primeros misioneros cristianos que llegan a la isla de forma estable son españoles que llegan a Taiwán en 1626, dos años después de la llegada de los holandeses. Hubo siete oleadas de misioneros españoles:

1. La primera la de Bartolomé Martínez en 1626 junto con la armada que tomó la parte norte de la isla.

2. La segunda en 1627 en la que iban seis dominicos (dos de ellos japoneses que pretendían pasar a Japón a predicar).

3. La tercera en agosto de 1627 con 12 miembros de diferentes órdenes religiosas que incluían dominicos, jesuitas y agustinos recoletos, aunque dicha expedición sólo consiguió que únicamente uno de los misioneros llegara a las costas de la isla

Hermosa (Taiwán), el franciscano recoleto Lucas de Atienza, que duró poco allí.

4. La cuarta expedición tuvo lugar en 1630 e incluía a varios misioneros, entre ellos a uno de los más famosos, el padre Esquivel.

5. La quinta fue dirigida por el obispo de Nueva Segovia, el dominico Domingo Aduarte, en 1632.

6. La noticia de que un grupo de dominicos habían pasado a China desde la isla Formosa hizo que se montara la sexta con ocho franciscanos, que llegaron a las órdenes de Antonio María Caballero en 1633.

7. En 1634 el provincial Domingo González acompañó a la séptima expedición que incluía a algunos de los que serían importantes misioneros en China, como Francisco Díez y Juan García.

La primera iglesia construida en Taiwán por españoles fue la que se erigió hacia 1628 en la costa este. Posteriormente se construyeron tres en Danshui. En 1633 se consolida el convento de Todos los Santos y los franciscanos crean uno propio en Taparri. Hasta 1636 se construyeron ocho iglesias y en ese año la actividad misionera se reduce sustancialmente por tomar más importancia la misión en China.

En resumen, se puede decir que cerca de cincuenta misioneros pasaron por Taiwán, en su mayoría de camino a Japón o China durante el dominio español de la isla Hermosa.

4. El Galeón de Manila y los chinos en Filipinas

A la llegada de Magallanes a Filipinas en el siglo XVI el comercio y los contactos culturales entre China y Filipinas estaban muy instaurados, pues ya había habido misiones filipinas desde Sulu, Butuan y Mindoro e incluso algunos de los pequeños reinos filipinos eran tributarios del Imperio chino. La entrada en juego del Gobierno colonial español en las islas produjo un deterioro del comercio y las relaciones con China durante los siglos XVI y XVII, ya que los españoles intentaron monopolizar el comercio, para así poder colocar materiales impor- ▷

tados chinos en las colonias americanas vía Galeón de Manila que estuvo en funcionamiento de 1565 a 1815 fecha del inicio de la guerra de Independencia de México, aunque desde 1810 ya había habido movimientos independentistas. Con este objetivo, cerraron todos los puertos que habían sido utilizados anteriormente, concentrando el comercio en la capital filipina, Manila.

A pesar de estas duras condiciones, el número de chinos en Filipinas aumentó, pasando de 140 chinos en Manila en 1570 a 4.000 en 1590 y 26.000 en 1600. Los chinos jugaban también un importante papel en la administración de la colonia, pues eran nombrados *cabecillas* y *gobernadorcillos* con objeto de instrumentalizar el cobro de impuestos y mantener el orden, así como solucionar problemas y diferencias dentro de su comunidad.

En el siglo XIX, casi todos los emigrantes chinos eran *hokkien* procedentes de la provincia de Fujian, cuyos puertos principales eran Amoy, actual Xiamen y Quanzhou, y casi todos los inmigrantes eran hombres, llegando a haber una relación entre sexos de 1 a 113.

Los inmigrantes chinos en Filipinas no eran residentes permanentes, ya que viajaban a las islas para quedarse un par de años y volver a sus pueblos. La cifra de chinos a finales del siglo XIX debía de oscilar alrededor de los cien mil y estaban tan incorporados al pensamiento filipino que uno de los generales filipinos que lucharon en la insurrección contra las tropas españolas fue José Ignacio Paua, de etnia china, nacido en la provincia de Fujian, que se unió al general Aguinaldo también contra los colonizadores americanos y se cortó la coleta manchú en la derrota de Cavite.

4.1. El Galeón de Manila y el comercio

En 1565 López de Legazpi inició el comercio entre Manila y Acapulco con su piloto, un fraile agustino llamado Andrés de Urdaneta, después de cinco tentativas por varias rutas. El primer galeón navegó en 1565 y el último en 1815. La presencia

de españoles en Filipinas modificó dramáticamente la posición del archipiélago respecto a China, colocando a Manila y a algunas otras ciudades de las islas en un punto crucial de aquella economía global creada alrededor del comercio que originaba el Galeón de Manila. La que realizaba el galeón fue la línea marítima más larga de la historia.

Los primeros galeones tenían una capacidad de entre 300 y 500 toneladas, aunque los posteriores tuvieron hasta 2.000, e iban cargados con mercancías de toda Asia, incluyendo las originarias de Cantón o Amoy (actual Xiamen), desde donde tardaban entre quince y veinte días. Llevaban una tripulación de unas 180 personas entre pasajeros, oficiales, marineros y aprendices, de varias nacionalidades (malasios, filipinos, chinos o indios).

En 1576 se firmaron algunos acuerdos para que los barcos chinos pudieran llegar a Manila cargados de mercancías. Unos cincuenta o sesenta juncos hacían esa ruta cada año y los pagos de esa mercancía se hacían en monedas de plata españolas acuñadas en México y Potosí —los famosos ocho reales o columnarias—, que los mercaderes chinos punzonaban o resellaban (para evitar falsificaciones) de tal manera que la plata americana y la seda china eran los principales productos intercambiados entre México y Filipinas. El comercio se explica por la diferente relación de cambio entre la plata y el oro entre México, España y China. En 1560, la relación de cambio entre plata y oro era 13 a 1 en México, 11 a 1 en Europa y 4 a 1 en China, por lo que ésta última se convirtió en la bomba succionadora de plata de todo el mundo. Hubo algún momento de convergencia entre la relación de cambio, pero en términos generales se puede decir que hasta finales del siglo XIX China fue el mayor receptor de plata global. Si tenemos en cuenta la diferencia de precios de la plata, queda claro que los beneficios del arbitraje eran inmensos y oscilaban entre 100 y 300 por 100.

Además de llevar sus productos, los chinos también aprovisionaban a los galeones. Facilitaban materiales para su construcción e incluso proveían a las guarniciones militares y llevaban alimentos a los habitantes de la capital filipina. ▷

Al llegar la carga de los galeones a Acapulco, se inventariaba y se montaba una feria-exposición donde se vendía porcelana, muebles, lacas, joyas, textiles (mantones de Manila) y sándalo, entre otros. Una parte de la carga se enviaba a lomo de mulas hasta Veracruz (en el Atlántico) para ser embarcada rumbo a España. Del puerto de Manila salían anualmente entre uno y tres galeones. En la ruta a Acapulco, en doscientos cincuenta años, se perdieron más de treinta embarcaciones.

4.2. *La masacre de chinos en Manila*

Las relaciones con los inmigrantes chinos en Filipinas no estuvieron libres de conflictos. Hubo una primera situación de tensión en 1593, cuando un grupo de 250 chinos fue forzado a remar en la expedición del gobernador general de Filipinas, Gómez Dasmariñas, a las Molucas. Al poco de zarpar los chinos se amotinaron y asesinaron a Dasmariñas, haciéndose con el barco y llegando a las costas de Fujian.

Diez años después, en la primavera de 1603, llegaron a Manila tres mandarines con la misión de reconocer una «montaña de oro poblada de árboles que producían frutos de oro». Los españoles se preocuparon al pensar que eran una avanzadilla para intentar invadir el territorio, lo que sería fácil al superar en número los chinos a los españoles.

En otoño de ese mismo año, tuvo lugar un levantamiento de sangleyes que tras unos días de incertidumbre en saber del lado de quién estaba la victoria, la rebelión fue aplastada por los españoles, quienes en compañía de filipinos y japoneses masacraron a unos 20.000 chinos en Manila.

4.3. *Acuerdos económicos y la Compañía de Filipinas*

El siglo XVIII fue testigo de planes y propuestas para cambiar este sistema de comercio monopolista. Después de la invasión de Manila por los británicos en los años 1762-1764, los galeones empezaron a navegar desde España con mercancías

no solamente españolas, sino también de otros lugares de Europa. En 1766, el puerto de San Blas en México recibió el permiso para hacer la competencia a Acapulco y a partir de 1778, después de la aprobación de los reglamentos de libre comercio, se permitió a varios puertos españoles, además de los de Sevilla y Cádiz, a comerciar con las colonias lo que facilitó a México mayores oportunidades y mayor diversidad de mercancías.

La Compañía de Filipinas se creó en 1785 después de la disolución de dos Compañías de Indias existentes, la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas y la Real Compañía de Comercio de Barcelona. El Gobierno le dio derechos de comercio con Filipinas por veinte años y el monopolio de venta en España de productos orientales.

El capital de la Compañía era de ciento sesenta millones de reales, de los que sesenta estaban suscritos por el Rey, siendo accionistas el Banco de San Carlos y los Cinco Gremios de Madrid. Llegó a operar con dieciséis barcos pero, debido a las dificultades impuestas por los británicos, las luchas internas en España y la mala administración, fue disuelta en 1834.

En 1815, Goya dedicó su mayor lienzo *La Junta de la Compañía de Filipinas* (3,27 metros x 4,17 metros), a recoger una de las sesiones de la Junta de Accionistas, presidida por Fernando VII, a cuyo lado se encuentran Miguel de Lardizábal, ministro de Indias y José Luís Munárriz, presidente de la Compañía. El cuadro se encuentra expuesto en el Musée Goya en Castres (Francia).

4.4. *Factorías en Cantón*

Muchos otros países europeos contaban con sus propias Compañías de China, cuyos empleados extranjeros, al igual que los de la Compañía de Filipinas española, estaban confinados en las trece factorías (en realidad eran almacenes) de Cantón desde el siglo XVII, ya que el comercio exterior de China se realizaba solamente por esta provincia y a través de estas llamadas factorías. ▷

Las factorías consistían en filas de edificios de tres plantas y eran propiedad del *cohong* (*gonghang*), que las alquilaba a los extranjeros. La española se llamada Luzón (*lusong*) porque el personal venía de Filipinas y el comercio se realizaba con Manila.

La vida en las factorías se hacía muy difícil por los ocho reglamentos del comercio que el virrey de Liangguang en Cantón impuso a los extranjeros, en vigor entre 1760 y 1840, y que limitaban su vida diaria:

- Los barcos extranjeros no pueden navegar dentro del Bogue.
- No se pueden desembarcar ni armas ni mujeres extranjeras en las factorías.
- Los extranjeros no se pueden comunicar con personal chino o comerciantes sin supervisión.
- Sólo se permite contratar a ocho chinos para el servicio de cada una de las factorías.
- Los extranjeros se comunicarán únicamente por el canal oficial del *cohong*.
- Los extranjeros no pueden navegar libremente por el río, solamente en los días 8, 18 y 28 de cada mes lunar. Sólo pueden visitar los Jardines de Flores en grupos de no más de diez personas.
- El comercio exterior sólo se realizará vía los comerciantes del *cohong*. Los extranjeros sólo podrán pasear a no más de cien metros de sus factorías.
- Los comerciantes extranjeros sólo podrán estar en Cantón durante la estación de comercio (de octubre a mayo). Curiosamente, a mediados de octubre y a mediados de abril se abre cada año, en la actualidad, la Feria de Exportación de Productos Chinos de Cantón, quizás como reminiscencia de aquella prohibición.
- Los extranjeros no podrán comprar libros chinos ni aprender chino.
- Los comerciantes del *cohong* no incurrirán en deudas con los extranjeros.

5. La moneda española en China

Como hemos visto anteriormente en el apartado referente al Galeón de Manila, China succionó

plata de todo el mundo, incluyendo de España. En China se utilizaron varias monedas de plata españolas:

En primer lugar, se utilizaron las piezas de plata (no monedas), que circulaban en el sureste de China y en Taiwán, acuñadas en trozos de plata de forma irregular, con un peso de 27 gramos y 13,5 gramos y que equivalían a 7 maces y 2 candareen que se equiparaba a 1 yuan. Las de mayor peso, que equivalían al peso de un dólar y medio dólar, usadas en China al final de la dinastía Qing, se piensa que estaban acuñadas en México y que, en ocasiones, se fundieron en China para hacer los llamados *sycees* (*xisi*).

En segundo lugar, las monedas de ocho reales, con la efigie de Carlos III, tres *gong* (*sangong*) que al parecer equiparaba la cifra romana III como el carácter *gong*, de 1763 y 1771; de Carlos IV, cuatro *gong* (*sigong*), acuñadas en Potosí, Lima y México, entre 1789 y 1808; de Fernando VI (de 1757) y de Fernando VII, acuñadas en México en 1809 y 1810, que servían como medio de pago para todas las transacciones comerciales entre China y las potencias extranjeras, además de como medio de pago interno.

Se convirtieron en un estándar monetario en las provincias de Liangguang y Fujian en el siglo XVIII. Después, en el siglo XIX, era el estándar en la zona de Jiangnan e incluso todavía circulaban en 1948 monedas españolas con la efigie de Carlos III. Es curioso señalar que los chinos los llamaban *Fotou* o cabeza de Buda, al pensar que las efigies de los reyes españoles eran las de Buda. Los expertos llamaban a las monedas con las efigies de Carlos III y Carlos IV *Da Yi* o «vestido grande», y a los de Fernando VI y Fernando VII, *Xiao Yi* o «vestido pequeño», por el tamaño de las ropas que vestían.

Al ser la acuñación española de plata la única en Occidente que jamás se adulteró, fue la más cotizada en todas partes para el comercio internacional. Para dar una idea de la cantidad de plata absorbida por China en ciento cincuenta años, se puede asegurar que desde 1660 se exportaron ▷

más de 25.000 toneladas de plata y más de quinientos quince millones de monedas españolas circularon en China desde finales del siglo XVI.

Existían en China tres zonas donde circulaban monedas de plata españolas:

- Jiangnan y las áreas inmediatamente adyacentes al valle del río Yangtsé (*Chang Jiang*), donde solamente se admitían monedas enteras, poco usadas y sin resellos, siendo la moneda de ocho reales de Carlos IV el estándar monetario.

- El área alrededor de Cantón donde se admitían todo tipo de monedas, rotas o reselladas al peso.

- Una zona intermedia entre las dos anteriores y que incluía las áreas productoras de té en las provincias de Hunan, Jiangxi y Fujian, donde se aceptaban monedas reselladas pero no partidas.

6. Guerras del Opio (*yapian zhanzheng*)

Tras la pérdida de la Primera Guerra del Opio por parte de China, Gran Bretaña consiguió la firma de un tratado llamado Tratado de Nanjing, más un Acuerdo Suplementario que fue el comienzo de los denominados Tratados Desiguales, en los que el Gobierno chino tuvo que ir plegándose a las diferentes demandas de las potencias occidentales y que son el fondo sobre el que se fundamenta la primera globalización en China. Gran Bretaña consiguió en este primer tratado la apertura de cinco puertos al comercio: Cantón, Amoy (actual Xiamen), Fuzhou, Shanghai y Hong Kong (*Xianggang*) consiguiendo también el derecho a la extraterritorialidad de los ciudadanos británicos, que no era más que el derecho de los mismos a ser juzgados ante un tribunal británico en todo momento.

En 1859 las tropas aliadas occidentales, Francia e Inglaterra, invadieron China de nuevo, ocupando el fuerte Dagu (*Dagu Paotai*), Tianjin y Pekín y forzaron al Gobierno chino a firmar el Tratado de Tianjin, en 1860, por el que se autorizaba a los enviados extranjeros a residir en Pekín, la apertura de algunos puertos más para el comercio y resi-

dencia, el derecho de los extranjeros a viajar al interior de China y la libertad de movimientos de los misioneros extranjeros. En negociaciones posteriores se legalizó el comercio del opio. Los chinos se negaron a ratificar el tratado, por lo que se reiniciaron las hostilidades y una fuerza multinacional invadió Pekín y quemó el Palacio de Verano del Emperador (*Yuanmingyuan*).

En 1861, los chinos firmaron la Convención de Pekín, por la que ratificaron los acuerdos del Tratado de Tianjin, en el que el imperio cedía la península de Kowloon (*Jiu Long*), en Hongkong al Reino Unido; se autorizó a los embajadores extranjeros a residir en Pekín y se permitió la presencia de misioneros. En resumen: para los vencedores, las guerras del opio marcaron la senda para la apertura del lucrativo mercado chino y de la acción misionera por parte de sociedades cristianas.

6.1. Los Tratados Desiguales (*bupingdeng tiaoyue*)

Eran los tratados internacionales firmados por China y otras potencias extranjeras en el siglo XIX, después de las guerras del opio, por los que China concedía a los nacionales de los países extranjeros signatarios, entre otras cosas, derechos de comercio y residencia en los puertos de tratado autorizados a que se abrieran por esos mismos tratados y derecho de extraterritorialidad lo que suponía que los dieciocho países que firmaron los cerca de cien Tratados Desiguales con el imperio tenían su propio sistema jurisdiccional sobre los delitos que hubieran cometido sus súbditos en China.

En resumen, los extranjeros obtuvieron el derecho a participar en el comercio de cabotaje y por los ríos, el derecho de viajar por el interior de China, la apertura del río Yangtsé hasta Hankou, reducción de aranceles, la unificación de las aduanas y la instalación de puestos aduaneros en todos los puertos.

El nuevo sistema de tratados preveía la jurisdicción consular sobre los nacionales de países con Tratados Desiguales (derechos de extraterritorialidad), ▷

CUADRO 2
EMBAJADORES DE ESPAÑA ANTE EL IMPERIO DE CHINA (1845-1911)

1845	Sinibaldo de Mas, encargado de negocios
1847-1851	Sinibaldo de Mas, ministro
1868-1869	Sinibaldo de Mas, ministro
1868-1869	Heriberto García de Quevedo, ministro (primero que residió en Pekin)
1869-1871	Adolfo Patxot y Achával, ministro
1871-1873	Juan Manuel Pereira, ministro
1874-1875	Tiburcio Faraldo, ministro
1875-1880	Carlos Antonio de España, ministro
1881-1883	Tiburcio Rodríguez y Muñoz, ministro
1884-1886	Leopoldo Alba y Salcedo, ministro
1886-1890	Tiburcio Rodríguez y Muñoz, ministro
1890-1891	Salvador López Guíjarro, ministro
1891	Manuel Quiroga Vázquez, ministro
1892-1894	José Delavat y Áreas, ministro
1894-1902	Bernardo Jacinto de Cologan y Cologan, ministro
1902	Francisco de Reynoso y Mateo, ministro (no tomó posesión)
1903	Ramón Piña y Millet 1902-3, ministro (no tomó posesión)
1903-1905	Manuel de Cárcer y Salamanca, encargado de negocios
1909	Manuel de Cárcer y Salamanca, ministro
1910-1911	Luis Pastor y de Mora, ministro

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid y elaboración propia.

control administrativo extranjero de las concesiones extranjeras en los puertos de tratado, fuerzas terrestres extranjeras en territorio chino y fuerzas navales en aguas jurisdiccionales chinas, autorización de buques de carga extranjeros para el comercio de cabotaje y por los ríos, aranceles limitados por los tratados y el derecho de los misioneros a predicar en el interior de China.

Los países que firmaron este tipo de acuerdos fueron: Rusia, Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Prusia y Alemania, Bélgica, Suecia y Noruega, Suecia, Portugal, Países Bajos, España, Italia, Austria, Japón, Brasil, Estado Libre del Congo, Corea y México.

6.2. *Tratado de Tianjin y el inicio de las relaciones oficiales hispano-chinas*

A Sinibaldo de Mas funcionario del Ministerio de Estado destinado en Filipinas le fue encargado que fuera a Cantón para conocer la suerte de un bergantín español, de nombre *Bilbaino*, que según las autoridades locales estaba relacionado con el tráfico de opio. La comisión no se pudo realizar, ni por Sinibaldo de Mas, ni por el capitán Halcón enviado desde Manila, sino que se llegó a un acuerdo con Charles Elliot, superintendente de comercio británi-

co en Cantón para conseguir información sobre el mismo que no solamente la consiguió sino que llegó a cobrar una indemnización de 25.000 pesos de las autoridades chinas.

Las dificultades que tuvo Sinibaldo de Mas en su primera misión a China, con la que España no tenía relaciones diplomáticas, aceleraron la decisión del Gobierno español de iniciar las negociaciones para el establecimiento de esas relaciones diplomáticas formales, lo que se consiguió en 1850, aunque no fue hasta 1864 cuando se firmó el Tratado de Amistad y Comercio con China, el correspondiente Tratado Desigual firmado por España y el Imperio chino.

La firma del Tratado de Tianjin en 1864 permitió, en su cláusula 10 «seguir importando mano de obra china a las posesiones españolas en ultramar» con lo que España se aseguró su derecho al reclutamiento de chinos y sus familias y por lo tanto al suministro de mano de obra abundante para las plantaciones en Cuba.

El primer embajador español residente en Pekín fue García de Quevedo, de 1868 a 1869 ya que en el tratado firmado por España había una cláusula secreta por la que se retrasaba tres años la puesta en vigor del artículo 2 del Tratado sobre nombramiento de embajadores. Los embajadores españoles siguientes que no dispusieron de un palacio ▷

CUADRO 3 EMBAJADORES DEL IMPERIO CHINO EN ESPAÑA (1884-1911) Y DIRECCIÓN DE LA CANCELLERÍA		
1884-1887	Cheng Tsao Fu	Calle de Ayala, 18
1888-1890	Chang Yien Huan (+agregado militar)	Paseo de la Castellana, 61
1891-1893	Tsui Kwo Yin	Calle de Ferraz, 39
1894-1895	Yao Toung Ki (encargado de negocios a.i.*)	Calle de Velázquez, 54
1896-1897	Yang Yü	
1898-1902	Wu Ting Fang	Paseo de la Castellana, 31
1903-1906	vacante	Paseo de la Castellana, 62
1907-1911	Liou She Shun	Calle de O'Donnell

* a.i.: *ad interim*.
Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y elaboración propia.

para la Legación entregado por el Imperio chino, lucharon para demostrar la buena intención de las autoridades españolas en Cuba en la defensa de los derechos de los chinos.

Sin embargo, una comisión encabezada por Chen Lanbin en 1874 (que posteriormente, en 1875, sería el primer embajador chino acreditado en España, Estados Unidos y Perú) fue enviada a Cuba para hacer un informe sobre la situación de los colonos chinos, con lamentables resultados para el prestigio de España.

Sobre el derecho de extraterritorialidad, en el caso de España, la base de la autoridad consular se estableció por el Tratado de Tianjin por el que el cónsul de España era el presidente del tribunal consular y seguía la legislación española, aunque no consideraba los delitos cometidos por nacionales españoles donde no se hubieran utilizado armas y que no hubieran resultado en delitos de sangre. En este caso, solicitaba la colaboración de dos conacionales para decidir.

6.3. Los misioneros y los Tratados Desiguales

Según el Tratado de Tianjin de España con el Imperio de fecha 10 de octubre de 1864, en el artículo VI se decía textualmente: «La religión católica tiene como principio hacer el bien y tratar a los demás como a uno mismo. Cualquiera que la enseñe o la profese tendrá derecho a ser protegido. Las autoridades chinas no podrán ni molestar, ni perseguir a los que viven en paz y observan la ley». En otro artículo se permite a los españoles viajar por

el interior del país con un pasaporte. A pesar de ello, gracias a los acuerdos logrados por Francia, el trato a los misioneros era mejor si el misionero era francés que si era de cualquier otra nacionalidad, por lo que a finales del siglo XIX las órdenes religiosas españolas pudieron instalarse en China con pasaportes concedidos por las autoridades francesas.

6.4. Chinos en Cuba

Los primeros *culis* llegaron a Cuba en junio de 1847, saliendo de Amoy (actual Xiamen), como un negocio que proporcionaba más brazos para el azúcar y sin constituir una alternativa real a la sustitución del trabajo esclavo por otra forma más moderna de producción. Aunque su estatus era de colono contratado, al llegar a la isla todos los chinos fueron vendidos a los dueños de haciendas. Según datos oficiales de la Comisión de Colonización, hasta 1874 fueron vendidos 124.937 culis, pero teniendo en cuenta que muchos llegaban de manera clandestina, algún historiador cubano estimó la presencia aproximada de chinos en ciento cincuenta mil. Entre 1847 y 1873 llegaron en 338 buques, de los que 81 eran españoles y 97 franceses. Por los maltratos, latigazos y otros castigos recibidos, muchos se suicidaron y otros se convirtieron en cimarrones (esclavos fugitivos).

Al terminar el periodo de contratación, se les obligaba a firmar nuevamente otro contrato. Los que estaban imposibilitados físicamente se iban a vivir a los poblados y ciudades, dedicándose a la agricultura, comercio y lavanderías, o simplemente morían sin atención alguna. A partir de 1868, se incorporaron masivamente a las guerras por la independencia de Cuba, dando muestras de disciplina, valor y lealtad a su nueva patria y alcanzando algunos chinos altas graduaciones en el ejército mambí. España y China firmaron en 1877 un acuerdo para la protección de estos chinos en Cuba y la creación de dos consulados chinos en La Habana y Matanzas.

Con el «Tratado de preferencia dada a los chinos que vayan a Cuba», se autorizó la creación ▷

CUADRO 4
CÓNSULES DE ESPAÑA EN SHANGHAI (1859-1936)

1859-1862.....	Gumersindo de Ogea y Porras (Cónsul)
1863.....	Francisco Yebra (Cónsul)
1864-1866.....	Eusebio de Fortuny (Cónsul)
1867-1868.....	León Checa (Cónsul)
1869.....	Ramón Vicente de Oliveira (Cónsul)
1870-1874.....	José de Emparanza (Vicecónsul)
1875-1880.....	Alberto de Garay (Vicecónsul)
1881-1884.....	Eduardo Toda (Vicecónsul)
1885.....	José Olmedo (Vicecónsul)
1886-1890.....	Fernando Gómez Bonilla como Vicecónsul hasta 1888 en que es nombrado Cónsul General.
1891-1898.....	Hipólito Uriarte (Cónsul General). En 1897 se establece jurisdicción consulado general: imperio chino y colonias europeas en Extremo Oriente con consulados en HKG, Saigón, Singapur, Tianjin y varias provincias chinas.
1899.....	Eusebio de Bonilla
1900-1902.....	Eduardo de Aparicio y Mata
1903-1906.....	Hilarión Gonzalez del Castillo y Perlado
1907-1908.....	Rafael Seco Fabres
1909.....	Adelardo Fernández Arias (en comisión)
1910-1916.....	Carlos de Sosota y Sthamer
1917-1920.....	Julio Palencia y Álvarez
1921-1922.....	Miguel Maluquer y Salvador
1922-1924.....	Luis Rubio Amoedo (ministro)
1924-1926.....	Julio Palencia y Álvarez
1927-1928.....	Roberto Spottorno y Sanz de Andino
1929-1930.....	Mario de Piniés y Bayona
1931-1936.....	Eduardo Vázquez Ferrer (que vivía en las <i>Cathay Mansions</i>) cesado por el embajador Garrido Cisneros por ponerse del bando franquista (cónsul general) y cesado por el Gobierno de Franco por no ponerse en contacto con el Ministerio; Dirección 1149 Av Joffre (actual Huai Hai Lu).
1936.....	Julio de Larracochea Cónsul general, vicecónsul desde 1933, cesa a las tres semanas de ocupar el cargo.
1936-1939.....	Deja de haber representación española en Shanghai y se pierden los derechos de extraterritorialidad.

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y elaboración propia.

CUADRO 5
EMBAJADORES DE ESPAÑA ANTE LA REPÚBLICA DE CHINA (1911-1936)

1911-1919.....	Luis Pastor y de Mora, Ministro
1921-1924.....	Fernando de Olmet, Ministro
1924-1936.....	Justo Garrido y Cisneros, Ministro

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y elaboración propia.

de un consulado general chino en La Habana y otro en Matanzas con objeto de solucionar los múltiples problemas que generaba esa gran población china en Cuba (más de 150.000), se eliminaron los viejos sistemas de «emigración bajo contrato» y se sustituyeron por los de «emigración libre». El Embajador chino llegó a presentar sus cartas credenciales a Madrid en 1879 y en 1886 llegaron los primeros diplomáticos chinos a los consulados en Cuba que se mantuvieron hasta 1898.

Por otro lado, desde 1888 se intentó por parte

china la creación de un Consulado General en Filipinas a través de las gestiones de sus embajadores acreditados en España empezando por Chen Lanbin, Zheng Zaoru, Zhang Yinhuan y Cui Guoyin que consiguió en junio de 1898 el acuerdo para abrir el consulado, aunque las negociaciones hubieron de suspenderse debido al inicio de la Guerra hispano-norteamericana.

6.5. Consulados de España y tratados

Entre 1864 y 1928 España mantuvo consulados en los puertos de Tratado de Shanghai, Amoy (actual Xiamen), Ningbo, Tianjin, Cantón, Wenzhou, Fuzhou, Hankou (parte del actual Wuhan) y Chefoo (Zhifu), además de una embajada en Pekín y consulados en la colonia portuguesa de Macao y en la británica de Hong Kong.

Durante ese período, además del convenio relativo a la emigración de chinos a Cuba, se firmaron seis tratados comerciales, el último de ellos en 1928:

- 1864 (10.10) Tratado de Amistad y Comercio.
- 1877 (17.11) Convenio relativo a la emigración de chinos a Cuba.
- 1878 (28.02) Orden reconociendo a China el trato de nación más favorecida.
- 1892 (20.05 y 28.06) Reales Ordenes otorgando a los productos chinos los beneficios de la segunda columna del arancel.
- 1894 (18.08) Declaración de neutralidad con motivo de la Guerra chino-japonesa.
- 1905 (15.08) Real Orden para la aplicación de los derechos de la tarifa B del convenio con Suiza de 1892.
- 1906 (16.02) Real Orden para que se aplique la anterior RO hasta el primero de julio.
- 1928 (27.12) Tratado de Comercio.

6.6. Las Aduanas Imperiales Marítimas

La Administración de Aduanas fue creada en Shanghai el 12 de julio de 1843, con motivo de la firma ▷

de los Tratados Desiguales. Su función original era ingresar aranceles en beneficio del Gobierno chino, aunque la Administración de las Aduanas era independiente de éste. En 1861, había solamente tres extranjeros trabajando en el *staff* ejecutivo de las Aduanas. A lo largo de los años se convirtió en una burocracia regida principalmente por personal británico a altos niveles, bajo el control de los distintos Gobiernos de China hasta 1950, en que el último extranjero dejó de prestar servicios.

En 1864, había seis británicos, tres americanos, tres franceses y un alemán; en 1873 había cincuenta y ocho británicos, ocho americanos, doce franceses, once alemanes, y cuatro de otras nacionalidades.

En 1912 había en total entre todos los departamentos más de mil extranjeros: trescientos cuarenta y cinco británicos, catorce americanos, treinta y dos franceses, treinta y ocho alemanes, dieciséis rusos, treinta y tres japoneses, cincuenta de nueve nacionalidades; además, entre los miembros que trabajaban fuera de las oficinas, se contaban quinientos cincuenta y un extranjeros en la misma fecha. El variado número de funcionarios de distintas nacionalidades en el seno de esta institución reflejó los avatares políticos europeos de cada época. Por ejemplo las relaciones entre Alemania y el Reino Unido se reflejaban perfectamente entre los dos grupos de funcionarios según el momento político. Los alemanes eran el grupo nacional más numeroso después de los británicos hasta 1917 y eran muy apreciados por la calidad de su trabajo por el inspector general que era británico. En 1917 fueron expulsados todos los funcionarios alemanes y austriacos de la Institución.

El sistema de aduanas que se implementó en Shanghai fue seguido también en Cantón y, posteriormente, pasó a otros puertos de tratado. El servicio creció a lo largo de los años pasando a depender de él el Servicio Postal Imperial, las Aduanas interiores, la Dirección de puertos y ríos navegables, la Información Meteorológica, y las operaciones para la lucha contra el contrabando. Realizó la cartografía de la costa china y del río Yangtsé, estuvo involucrada en las negociaciones para aprobar créditos

CUADRO 6
PERSONAL EXTRANJERO DE LAS ADUANAS IMPERIALES
MARÍTIMAS CHINAS 1854-1949

Nacionalidad	Empleados
Austria (hasta 1917)	76
EEUU	1.000
Reino Unido	5.500
Dinamarca	260
Francia	251
Alemania (hasta 1917)	774
Italia	125
Japón	1.500
España	73
Portugal	140
Suecia	186
Rusia y Unión Soviética	380
Bélgica	52
Holanda	110
Sin nacionalidad conocida	155
Otros americanos (Canadá 2, Venezuela 1)	3
Otros europeos (Suiza, Lituania, Estonia, Letonia, Yugoslavia)	122
TOTAL	10.704

Fuente: Universidad de Bristol, Departamento de Historia y elaboración propia

internacionales al país, para la reforma del sistema monetario y la dirección económica y financiera del país. Este servicio de Aduanas también se involucró en temas relacionados con la diplomacia y en la organización de la representación de China en treinta ferias en el mundo, asimismo creó diversas instituciones educativas de lenguas extranjeras.

Sus directores tenían el nivel administrativo de inspectores generales siendo el más conocido Robert Hart, de nacionalidad británica, que sirvió en esta Administración durante treinta y siete años; el primero fue el también británico Horatio Nelson Lay que fue el inspector general que puso las bases de un sistema funcional internacional de gran eficiencia. Fue el único organismo público chino que sobrevivió y siguió operando a lo largo del periodo de 1843 a 1950.

Únicamente trabajaron en las Aduanas Marítimas chinas 73 españoles en los más de cien años de funcionamiento de los que una parte sustancial, por los apellidos que tenían, muy posiblemente serían de origen filipino.

Tanto la Administración General de Aduanas de la República Popular China como la Dirección General de Aduanas de Taiwán incorporan a las Aduanas Imperiales Chinas en sus historias. ▷

7. Relaciones de España con el Gobierno japonés en Taiwán

En esta misma época, España buscó aclarar las áreas de influencia con Tokio después de la guerra chino-japonesa en 1894-1895 y la firma del Tratado de Shimonoseki el 20 de marzo de 1896, por el que Taiwán quedaba bajo control japonés. Firmó en agosto de ese mismo año un acuerdo para fijar los límites fronterizos entre el Imperio de Japón y el Reino de España, límites que todavía perduran entre Taiwán y Filipinas.

Esta proximidad entre Japón y Filipinas y el hecho del apoyo japonés a la rebelión de 1896 en Filipinas, hizo que el Ministerio de Estado de España creara un consulado en Taiwán en 1897. Al frente de este consulado estuvo Enrique Ortiz y Pí que llegó a Takao (actual Gaoxiong) en su camino a Danshui al norte de la isla, donde estaba el consulado británico (el edificio todavía se puede visitar). Llegó a Danshui en mayo de 1898, permaneció un año y medio más, hasta noviembre de 1899, dejando la protección de los intereses españoles en Taiwán a los cónsules británicos de Tainan y Danshui.

8. La Guerra Civil en España (1936-1939) y la Guerra anti japonesa en China (1937-1945)

8.1. Pacto anti Comintern y el reconocimiento del Manchukuo

El Pacto anti *Comintern* fue firmado entre Alemania y Japón el 25 de noviembre de 1936, para cooperar contra el comunismo, posteriormente se unió Italia. Este pacto sirvió de excusa para la invasión japonesa de China en 1937. En China, el Gobierno Nacionalista de Nanjing de Wang Jinwei y el Manchukuo también firmaron este pacto en 1939, lo mismo que el Gobierno del general Franco.

La firma de este pacto fue la razón por la cual el Gobierno español tuvo problemas con el Gobierno nacionalista de Chiang Kaishek, después de la Guerra

Civil española, ya que Franco reconoció, por presiones italianas, en 1937, al Estado títere japonés de Manchukuo a pesar de que la misión Lytton, desestimaba la posición japonesa de que el Manchukuo era un Estado independiente que, incluso, envió en 1939 a un secretario de Embajada, encargado de negocios *ad interim* a Madrid, de nacionalidad japonesa sin el menor pudor, aunque ya en 1940 el embajador era chino.

Italia reconoció diplomáticamente al Estado de Manchukuo en 1936 y Alemania en 1938, que además ya había formalizado un Acuerdo Comercial en abril de 1936. La China nacionalista de Chiang Kaishek no reconoció nunca este Estado, aunque se mantuvo el comercio, el correo y el transporte.

Por otro lado, se consumó el reconocimiento español al Gobierno Nacionalista de Nanjing de Wang Jinwei el 1 de julio de 1941, siendo acreditado ante el Gobierno de Nanjing, José González de Gregorio, cónsul general de España en Shanghai; el encargado de negocios chino por parte del Gobierno Nacionalista de Nanjing llegó a Madrid en 1942 y el único embajador nombrado como jefe de la representación diplomática de este Gobierno llegó en 1944, saliendo en 1946.

8.2. Pérdida del derecho de extraterritorialidad

El 18 de julio de 1936 el cónsul español en Shanghai, Eduardo Vázquez Ferrer, al tener noticias de la sublevación militar en España presentó su dimisión (a sus autoridades del Ministro de Asuntos Exteriores en Madrid) y se puso del lado del Movimiento Nacional, pasando a hacerse cargo de la representación del régimen de Franco en China. Por otro lado, Joaquín Sánchez, persona que había estado contratada en el consulado y que ya se había ido de Shanghai, volvió en 1936 para hacerse cargo del consulado de España en nombre de la República.

Después de varias dimisiones, entre ellas la del embajador en Pekín y la del vicecónsul en Shanghai, que se había hecho cargo del consulado inicialmente, el Ministerio de Asuntos Exteriores chino pu- ▷

blicó un comunicado en la prensa el 23 de febrero de 1937 señalando que «ante la inexistencia de representación oficial de España, el Gobierno chino no podía reconocer a ninguna persona que, sin la debida autoridad, manifestase representar los intereses de España».

El 3 de abril el Ministerio de Justicia chino en su resolución 177 señalaba que «habiendo España cambiado de forma de Gobierno y todos sus funcionarios abandonado sus puestos, España ha abandonado la jurisdicción consular, por lo que en lo sucesivo los españoles serán juzgados por los tribunales chinos».

En 1939, al no reconocer la República de China al Gobierno del general Franco (que como hemos visto anteriormente había reconocido diplomáticamente al Gobierno títere japonés de Manchukuo en 1937) y al haber abandonado sus puestos todos los diplomáticos españoles durante la Guerra Civil española, la República de China dejó de reconocer los derechos de extraterritorialidad de España.

8.3. Chinos en las Brigadas Internacionales (1936-1939)

Durante la Guerra Civil española, incluido dentro de las Brigadas Internacionales, se encontraba un contingente de varias decenas (autores como el Ministro de Asuntos Exteriores chino desde 1976, Huang Hua, daban la cifra de cien), la mayor parte de los cuales dispersos en distintos batallones. Directamente venidos de China para luchar en las Brigadas Internacionales parece que llegó solamente uno, un tal Chang Aking de Shanghai, que huía por sus actividades sindicales, que fue hecho prisionero y estuvo internado en el campo de San Pedro de Cardeña (Burgos).

Algunos líderes del Partido Comunista chino, Zhu De, Zhou Enlai (que a pesar de los rumores no estuvo en España) y Peng Dehuai, obsequiaron al contingente con una bandera de seda que medía 60 cm por 100 cm, donde estaba escrito en chino y en inglés: «Destacamento Chino en las Brigadas In-

ternacionales: Pueblo chino y español ¡uníos! ¡Abajo el fascismo, enemigo común de la humanidad» y que se encuentra en la actualidad en el Museo de la Revolución (*Zhongguo Renmin Geming Junshi Bowuguan*) en la Plaza de Tiananmen (*Tian an men guang chang*), en Pekín. Esta bandera fue enviada a Xie Weijin que había ido, en 1919, con un grupo de 136 estudiantes-obreros chinos a Francia, donde conoció a Zhu De y a Sun Bingwen (íntimo amigo de Zhu y futuro héroe revolucionario chino).

En 1937, cuando Xie decidió alistarse en las Brigadas Internacionales, estaba estudiando en Suiza. En España, Xie sirvió primero con el grado de sargento en una batería de artillería anti tanques de la XI Brigada, siendo nombrado posteriormente comisario político, participó en las batallas de Brunete y Quinto, en la que resultó gravemente herido y por lo que fue trasladado al Hospital de Murcia. Evacuado en 1939, permaneció en el Campo de Internamiento de Gurs en Francia con un grupo de ocho prisioneros chinos.

No se conoce el nombre de todos los voluntarios chinos, pero prácticamente todos eran chinos de ultramar, y muchos iban con seudónimo. Muchos de ellos venían de Europa, ya que estaban afiliados a la «Federación de chinos en Europa para resistir la agresión japonesa y liberar el país». De estos chinos de ultramar que vivían en Francia, varios (no se sabe el número exacto aunque se piensa que fueron unos treinta) se unieron a voluntarios franceses para luchar en las Brigadas Internacionales, varios de ellos trabajaban en la fábrica Renault de automóviles.

El grupo de chinos más numeroso procedía de Estados Unidos (diecisiete voluntarios salieron en 1937 en el buque París) y estaban integrados en su mayoría en la Brigada Abraham Lincoln, siendo a finales de 1937 el número de chinos americanos en las Brigadas Internacionales de unos treinta, de los cuales cuatro murieron en combate, veintiuno sobrevivieron y cinco se declararon desaparecidos, se conocen los nombres de algunos pertenecientes a este grupo.

Otros chinos de ultramar que lucharon fueron médicos, como Bi Daowen, chino de Indonesia ▷

que estuvo destinado en una batería antiaérea de la XI Brigada en Denia, estuvo en un campo de internamiento en Francia para luego pasar a China, y otro, Liu Wafon, estuvo prestando sus servicios en el hospital de Benicasim.

El 12 de octubre de 1938 el Gobierno republicano español hizo entrega de una bandera de la Undécima División del V Cuerpo de Ejército Republicano al Octavo Ejército en Ruta chino.

Los chinos que lucharon en las Brigadas Internacionales volvieron a China, a luchar en la guerra anti japonesa, o se quedaron en Francia, aunque parece ser que hubo unos diez que se quedaron en España al haberse casado con españolas.

8.4. Competencia entre España y China por la ayuda militar soviética. Los flying tigers norteamericanos

Es preciso señalar que a la vez que la República de China solicitaba armamento a la Unión Soviética para su lucha en la guerra anti japonesa, el Gobierno republicano español lo hacía por los mismos equipos para luchar contra las fuerzas nacionalistas, lo que supuso una fuerte competencia entre ambos Gobiernos para conseguir material de guerra de la Unión Soviética. Como ejemplo algunos de los modelos de aviones enviados por la Unión Soviética a China tenían apodos españoles ya que eran los mismos modelos adquiridos por la República Española como por ejemplo los 243 aparatos Polikarpov E-15, llamados «chatos» en la Guerra Civil española, las 110 unidades del Polikarpov E-16, llamados en nuestra guerra civil «ratas» por los nacionalistas y «mosca» por los republicanos y unos 200 aparatos Polikarpov E-152 llamados en España «súper chatos».

Se creó también lo que se llamaría el «grupo de voluntarios soviéticos», en la Operación Zet (parte del Tratado chino-soviético de No Agresión), para la defensa de Nanjing, Wuhan, Nanchang y Chongqing, formado por personal de tierra y aire fundamentalmente (2.000 pilotos y 3.000 asesores), que incluían al futuro comandante del ejército rojo Georg Zhukov

y a algunos de los pilotos que habían participado en la Guerra Civil en España, como el que sería teniente general Pavel Vasilevich Rychagov que en la Guerra Civil española adoptó el nombre de Pablo Palacer y que estaba integrado en una escuadrilla de E-16; el que sería general Georgyi Nefedovich Zakharov que en la Guerra Civil de España estaba integrado en la Escuadrilla Palancar de E-15; el capitán Anton Alexeevich Gubenko, Sergey Gritsevets y otros más.

De un modo similar, es de señalar que por lo menos tres de los pilotos pertenecientes a los *Flying Tigers* (grupo de ochenta pilotos y más de trescientos cincuenta miembros de personal de tierra al mando del capitán retirado norteamericano C. L. Chennault, que fueron contratados en 1941 por el Gobierno nacionalista del Kuomintang en Chongqing) habían luchado en España durante la Guerra Civil del lado republicano. Eran Albert Baumler, Frank Tinker y Jim Allison, que habían formado parte de la Escuadrilla de Moscas «Kosakov» bajo mando soviético.

9. La posguerra civil española

9.1. Órdenes religiosas españolas

A pesar de la pérdida de la extraterritorialidad en 1937 (concedida por el Tratado de 10 de octubre de 1864) por España y de que la tendencia de las órdenes misioneras era, a partir de ese momento, cambiar la nacionalidad de los misioneros adaptándose a las circunstancias que había en China en los años 1930, varias órdenes religiosas españolas fueron entrando en el país y, para finales de la década, estaban perfectamente asentadas.

Los Jesuitas provenientes de España, en las provincias de Anhui y Hubei, contaban con dos residencias principales, 67 secundarias, un seminario y un vicariato apostólico en Wuhu. Los Agustinos fueron los primeros en llegar a las provincias de Hunan, Jiangxi y Shanghai, poseían un vicario apostólico en Hunan y diez residencias secundarias en la provincia. ▷

Los Dominicos, en la provincia de Fujian y en la concesión de la isla de Gulangyu, frente a Xiamen donde llevaban la Iglesia construida al lado del Consulado de España, con un total de 76 residencias secundarias, un noviciado en Hong Kong y en Taiwán, Taizhong y Gaoxiong. Incluso antes de que el Tratado de Tianjin y el resto de Tratados Desiguales se formalizaran para Taiwán (lo que se hizo en 1865), dos padres dominicos, Fernando Saiz y Angel Bofurull, llegaron a Taiwán en 1859 para restaurar la misión que los propios dominicos habían abandonado en el siglo XVII.

Los Franciscanos fueron los primeros, con un vicariato en la provincia de Shanxi (Yanan) en 1633. Capuchinos, en la provincia de Jiangsu y en Xinjiang, con 29 residencias secundarias, Padres Paúles, en Hong Kong; las Hijas de Jesús, en Pekín y Anqing; las Mercedarias Misioneras de Berriz en Wuhu; las Hermanitas de los Pobres, en Shanghai y Hong Kong; las Hermanas del Corazón de María, en Anhui; las Franciscanas Misioneras de María, en Shanghai y Shandong; las Dominicanas en Fujian y las Agustinas Terciarias en Hunan.

Prácticamente todos los misioneros españoles fueron expulsados de China a principios de los años cincuenta y la mayoría pasó a sus casas madre en Filipinas, Hong Kong y Taiwán. Todavía viven bastantes misioneros de los que vivieron en China, alguno de ellos en Taiwán.

Por otro lado, los misioneros españoles siguieron trabajando en diccionarios, como el dominico Francisco Piñol i Andreu, que publicó en Hong Kong en 1937 un *Diccionario chino-español del dialecto de Amoy, Jiangsu, Formosano, etcétera*. Otro dominico, el padre Blas Cornejo, publicó en Shanghai entre los años 1941 y 1943 dos diccionarios, uno titulado *Diccionario español-chino, dialecto de Fogan* (Fujian) y otro que era una modernización del *Diccionario de la Real Academia Española traducido a la lengua vulgar de Fogan* (Fujian), en el que empleó once años. El *Diccionario español de la lengua china* fue publicado en España en 1953 por primera vez, realizado por el padre Fernando Mateos S.J.

Arzobispo de Fuzhou	Teodoro Labrador	Dominico
Obispo de Amoy	Juan Velasco	Dominico
Arzobispo de Anqing	Federico Melendro	Jesuita
Obispo de Wuhu	Zenón Aramburu	Jesuita
Obispo de Pingliang	Ignacio Larrañaga	Capuchino
Obispo de Changde	J. Herrero	Agustino
Prefectura Apostólica de Lixian	Hipólito Martínez	Agustino
Prefectura Apostólica de Yueyang	Ángel de la Calle	Agustino
Obispo de Shangqiu	J. Quintanilla	Recoletos
Obispo de Yan'an	Celestino Ibáñez	Franciscano
Prefectura Apostólica de Tunxi	José Fogued	Claretiano

Fuente: China: Misión de dolor, F. Mateos.

9.2. Empresas españolas en Shanghai

Las empresas españolas que existían en Shanghai eran, por lo general, entidades comerciales de tipo familiar que ejercían de compradores, examinando y pagando las mercancías por cuenta del importador español. La mayoría parece que no superaron el choque de la Guerra Civil española, debido a la falta de pedidos.

En cuanto a las empresas no relacionadas con el comercio exterior, existían varias: el restaurante Sevilla, de propiedad de *pelotaris* vascos, la sociedad propietaria del Auditorium, frontón fundado por Teodoro Jáuregui y presidido por el banquero francés Felix Bouvier; asimismo estaba inscrito como residente en el consulado un abogado que ejercía de consultor legal para las posibles empresas españolas que desearan instalarse en China.

Pero quizás, una de las empresas más importantes españolas que hubo en Shanghai antes de 1949 era la del español Antonio Ramos, que llegó a esta ciudad en 1903 y se hizo con el material cinematográfico que tenía un italiano que había intentado iniciar la industria de proyección cinematográfica en la ciudad, sin éxito, a pesar de que se habían mostrado algunas películas desde finales del siglo XIX. Inició la exhibición de películas en la *Foochow road* (actual *Fuzhou lu*), en el «barrio chino» de moda de la ciudad, en una casa de té ▷

llamada El Pabellón del Loto Verde, que servía de tapadera a un burdel. Para publicitar sus películas contrataba a vagabundos indios para que tocaran sus instrumentos musicales y tambores delante de la casa de té. Las sesiones de cine duraban sólo quince minutos y los precios eran muy razonables. En unos años, Ramos se pudo construir su propio cine, que abrió sus puertas en 1908 con un documental sobre las ceremonias del funeral del emperador Guangxu. Ramos abrió su segunda sala en ese mismo año, el Hongkou Motion Picture Garden; en 1909 construyó otra sala en el cruce de las calles Haining (*Haining lu*) y Sichuan (*Sichuan lu*), que se llamó el Teatro Victoria, que todavía existe como *Victory Cinema* y que fue el primer cine en sentido estricto.

En 1914 construyó otra sala, el Teatro Olimpia, que todavía existe como Xinhua Cinema en la calle Nanjing Oeste (*Nanjing Xi lu*). Posteriormente construyó tres cines más, el Empire, el Carter y el Wan Guo, y en 1920 construyó el China Theatre para sustituir al primero. Al final de 1922, poseía seis cines y un hotel e incluso inició la producción de películas. En ese mismo año, su socio fue asesinado, con lo que decidió salir del negocio. En 1926 alquiló sus cines a la Central Film Show Company, a quién vendió la compañía en 1931.

9.3. Falange española y pelotaris en China

El juego de pelota vasca se jugaba en Shanghai y otros lugares de China como Macao y Tianjin, hasta 1949. Una sociedad llamada *Parc des Sports* construyó los primeros frontones en Shanghai y Tianjin antes de 1930 pero, al quebrar ésta, se hizo cargo de ellos un vasco, Teodoro Jáuregui, que fundó el frontón «Auditorium», del que un banquero francés, llamado Felix Bouvier era el presidente, en la Avenida Roi Albert (actual *Shanxi Bei lu*) cerca de la Avenue Joffre (actual *Huaihai Lu*). Los frontones se crearon como vía para montar un negocio de juego al que los chinos eran (y son) muy aficionados. En Shanghai vivía un grupo de

pelotaris vascos, al igual que en Tianjin; en total se podrían contar cerca de cuarenta familias.

Por otra parte, al iniciarse la Guerra Civil española, otro hecho poco conocido, fue la creación de una sección de Falange Española en China, con un número de afiliados bastante importante por su conexión con la principal empresa que daba empleo a españoles en China, la propietaria del frontón de Shanghai y del de Tianjin. Su director, Teodoro Jáuregui, antiguo pelotari y falangista, creó dos secciones, una en cada frontón, y las controló posteriormente nombrando a un delegado en cada ciudad. Entre sus actividades estuvo el envío de dinero a España y la creación de una rama del Auxilio Social para la colonia española en China.

10. Relaciones del Gobierno de Franco con la República de China después de 1939

10.1. Dos objetivos de política exterior

En 1939, una vez acabada la Guerra Civil en España, el Gobierno de Franco tenía dos objetivos principales en política exterior respecto a China:

1. Recuperar los derechos de extraterritorialidad, perdidos al haber reconocido el Kuomintang (KMT) al Gobierno de la República Española y haberse quedado ese Gobierno sin representantes.

Para recuperar los derechos de extraterritorialidad, el Gobierno de Franco tenía que reconocer al Gobierno de Chiang Kaishek lo que nunca hizo porque, debido a presiones de japoneses e italianos, España mantuvo unas relaciones muy frías con el KMT (al haber sido muy bien defendida la posición china respecto a la invasión japonesa por el gobierno de la República Española, en concreto por Salvador de Madariaga en la Sociedad de Naciones).

2. Reiniciar la presencia oficial española en China por lo que se organizó, a petición del representante japonés en Madrid, una misión económica española de 20 funcionarios (aunque se suponía que iba a estar compuesta por funcionarios y empre- ▷

CUADRO 8
CÓNSULES DE ESPAÑA EN SHANGHAI (1939-1950)

1939-1941	Pedro de Ygual y Martínez Daban
1941-1943	Álvaro Maldonado Liñan (Cónsul General) Dirección 1205 Bubbling Well Road, (actual Nanjing Xi Lu) comunicó al Gobierno de Wang Jinwei el reconocimiento de España al Estado títere en 1941.
1944-1946	José González de Gregorio (encargado del consulado y encargado de negocios ante el Gobierno nacionalista de Wang Jinwei en Nanjing)
1947-1948	Manuel Acal y Marín (Cónsul General)
1948-1950	Julio de Larracochea, encargado del Consulado General

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y elaboración propia.

CUADRO 9
EMBAJADORES DE ESPAÑA ANTE LA REPÚBLICA DE CHINA (1936-1949)

1936	Justo Garrido y Cisneros, agente oficioso del Gobierno de Burgos en Shanghai
1937	Valeriano Casanueva Picazo (agente oficioso del Gobierno de la República)
1936-1939	José Gallostra y Coello de Portugal, encargado de negocios del Gobierno de Burgos en Pekín
1936-1939	Ricardo Muñiz Verdugo, enc de negocios del Gobierno de Burgos en Nanjing
1939-1940	Pedro de Igual y Martínez-Daban, ministro y cónsul general en Shanghai
1941-1943	Álvaro de Maldonado Liñan, Ministro Dirección 1205 Bubbling Well Road, (actual Nanjing Xi Lu, donde en la actualidad está instalada la primera tienda de ZARA en la ciudad), comunicó al Gobierno de Wang Jinwei el reconocimiento de España a ese Estado títere en 1941.
1940-1941	José González de Gregorio, enc de la Legación en Pekín
1941	José González de Gregorio, enc de la Legación en Nanjing
1943	José González de Gregorio, enc de la Legación en Shanghai
1944-1946	José González de Gregorio encargado de negocios ante el Gobierno Nacionalista de Nanjing
1945-1948	José González de Gregorio, enc de la Legación en Pekín

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y elaboración propia.

sarios) y, posteriormente, el reconocimiento español a dos de los Gobiernos títeres japoneses en China: al del Manchukuo (el 2 de diciembre de 1937) y al Gobierno Nacionalista de Nanjing de Wang Jinwei lo que se realizaría el 1 de julio de 1941.

10.2. Relaciones oficiales después de 1939

El primer cónsul español en Shanghai nombrado en 1939 por el Gobierno de Franco fue Pedro de Ygual, a quien le fueron reconocidos los derechos como cónsul de España, gracias a las presiones de amigos del cuerpo diplomático en Shanghai, aunque sin “*exequatur*” es decir sin reconocimiento de sentencias judiciales.

Las relaciones bilaterales después de la II Guerra Mundial fueron difíciles de retomar por los resentimientos que despertó el apoyo de Franco al Gobierno Nacionalista de Nanjing y al reconocimiento diplomático del Manchukuo (ambos Gobiernos títere japoneses enviaron representaciones diplomáticas a Madrid), resentimientos que incluían el no reconocimiento de los pasaportes españoles.

Por otro lado la resolución 39 de la Sociedad de Naciones de 12 de diciembre de 1946, por la que España fue aislada de la comunidad internacional, fue apoyada por 34 países, entre ellos la República de China. Los diplomáticos del Manchukuo acreditados en España y también los del Gobierno de Wang Jingwei estuvieron viviendo en España como exiliados hasta finales de la década de 1950.

10.3. Misión oficial económica a China

España recibió de la Cámara de Comercio de Japón en España una invitación, en 1939, para que se organizara una misión económica que visitara su país. La invitación que era para quince personas se elevó a veintiuna y la misión que originalmente era para empresas, se transformó en misión de funcionarios, sin empresas. La misión, posteriormente a su viaje a Japón, debería dirigirse al Manchukuo y después a Nanjing, a realizar una visita oficial al Gobierno títere japonés presidido por Wang Jinwei.

La misión que se inició en 1940, estaba presidida por el general Alberto Castro Girona, y el vi- ▷

cepresidente de la misión era el Director General de Política y Tratados Exteriores, José Rojas y Morella, Conde de Casa Rojas. El resto de los componentes de la misión eran cinco militares del Ministerio de la Guerra, uno de Marina, cuatro de Asuntos Exteriores, cuatro de Comercio (uno de ellos del cuerpo de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado, Enrique Chávarri Rodríguez), uno de Hacienda y uno de Gobernación, además como intérprete iba Francisco Martí, uno de los 73 españoles que habían trabajado en las Aduanas Imperiales Marítimas Chinas, organismo del que se había despedido con indemnización en noviembre de 1933, después de 27 años de servicio. Asimismo se unió a la delegación Isabel Argüelles, como representante de Falange Española probablemente para supervisar la actuación de las secciones de Falange en funcionamiento en Shanghai y Tianjin. La Misión, para su etapa de Nanjing, fue reducida a cuatro personas y a tres días a propuesta del cónsul de España en Shanghai, Pedro de Ygual.

11. Relaciones con la República de China en Taiwán

11.1. Relaciones España-República de China (1949-1957)

Una vez acabada la guerra civil en China el Gobierno de Franco ni se planteó el reconocimiento de la República Popular China aceptando en la práctica que las primeras relaciones semi oficiales con la República de China las iniciara, en 1949, el cardenal Yu Pin que a raíz de una audiencia con el general Franco, se autorizó la concesión de 30 becas para estudiantes taiwaneses que fueron distribuidas entre varias universidades.

Había en ese momento dos problemas que afectaban directamente al posible inicio de relaciones diplomáticas de España con la República de China en Taiwán:

1. El principal problema que tenían los diplomáticos de la República de China en Taiwán para

iniciar las relaciones diplomáticas con España era que todavía Franco protegía a los diplomáticos acreditados de Manchukuo que después de la II Guerra Mundial habían solicitado permanecer en España como exilados políticos.

2. El principal problema que tenía el Gobierno de Franco para reconocer a la República de China en Taiwán era que ese inicio de relaciones podría poner en peligro a los más de 80 misioneros españoles que todavía estaban trabajando en China continental en aquel momento, aunque este problema solamente estaría en vigor hasta 1950, año en que todos los misioneros fueron expulsados por el Gobierno comunista chino.

El 28 de junio de 1952 tuvo lugar un intercambio de notas verbales en Roma entre el embajador chino Yu Tsune-chi (Yu Junji) y el embajador español José Antonio de Sangroniz en las que se comprometían los dos Gobiernos a iniciar las relaciones diplomáticas plenas. El embajador de España en Filipinas, Antonio Gullón Gómez, presentó cartas credenciales a Chiang Kaishek el 5 de agosto de 1952, pasando Julio de Larracochea, que había estado destinado en Shanghai como vicedcónsul de España, a actuar como encargado de negocios *ad interim* con residencia en Taipei.

En febrero de 1953 se firmó el Tratado de Amistad entre la República de China y España, en cuyo artículo 9 se señala que es en sustitución del firmado por los dos países en Nanjing el 27 de diciembre de 1928. En marzo de 1953 el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, fue en viaje oficial a Taiwán con el objetivo de consolidar las relaciones entre ambos países, siendo recibido por el general Chiang Kaishek, al que impuso la Medalla al Mérito Militar y en ese momento, el Yuan Legislativo ratificó el Tratado de Amistad.

Fermín Sanz Orrio, embajador de España en la República de China con residencia en Manila, presentó sus cartas credenciales el 2 de julio de 1954 y el ministro de Asuntos Exteriores chino George KC Yeh (Ye Gong Chao), visitó España en visita oficial en noviembre de ese mismo año. ▷

El 13 de diciembre de 1955, España ingresa en las Naciones Unidas (NNUU) con el apoyo de la República de China y un año después, el 4 de diciembre de 1956, se llega a un primer Acuerdo Comercial entre España y la República de China, firmado por Martín Artajo y Yu Tsune-chi, ministros de Exteriores de ambos países.

Para el curso 1956-1957 el Gobierno español concedió otras 50 becas a estudiantes chinos. El hijo adoptado de Chiang Kaishek, Chiang Wei-kuo, visitó España en enero de 1968 como director de la Escuela de Estrategia y Estado Mayor de la República de China, siendo recibido por el general Franco.

11.2. Relaciones España-República de China (1957-1973)

Durante estos años, siendo ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella, las relaciones con la República de China alcanzaron la normalidad. El 12 de noviembre de 1958, Huang Shaogu, ministro de Asuntos Exteriores chino, visita España y en junio de 1959 se nombran embajadores residentes en Madrid y Taipei. El primer (y único) embajador de España residente en Taipei fue Julio de Larracochea, que previamente había sido el encargado de negocios (desde 1953 a 1960), permaneciendo en el cargo hasta 1971.

Las relaciones entre España y la República de China durante este periodo estuvieron basadas en el común anticomunismo, con intercambios de visitas y algunos proyectos comerciales comunes. Entre los visitantes españoles a Taiwán más importantes estuvieron un hijo del general Muñoz Grandes, que estuvo en Taiwán haciendo un curso en la Academia Militar, el general Camilo Alonso Vega y el general Carlos Iniesta Cano. En 1965 Franco concedió a Chiang Kaishek la Medalla de la Orden del Mérito Civil.

El ministro de Asuntos Exteriores Gregorio López Bravo, centró su atención en las relaciones comerciales más que en cuestiones políticas, lo

CUADRO 10 EMBAJADORES DE LA REPÚBLICA DE CHINA EN ESPAÑA (1952-1973)	
1952-1959.....	Yu Junji
1959-1960.....	Shen Changhuan
1960-1962.....	Huang Shaogu
1962-1965.....	Zhou Shukai
1965-1971.....	Zhu Fusong
1971-1973.....	Xue Yuqi

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Ministry of Foreign Affairs y elaboración propia.

que llevó a un enfriamiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

El 25 de octubre de 1971 se llevó a cabo en la sede de NNUU la votación de la propuesta albanesa de sustituir a la República de China en Taiwán por la República Popular China. El resultado de la votación fue favorable a la expulsión de NNUU de la República de China en Taiwán por 76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones, entre las que se encontraba el voto de España.

El 9 de marzo de 1973 se establecieron relaciones diplomáticas plenas entre España y la República Popular China, rompiéndose definitivamente las relaciones diplomáticas con la República de China en Taiwán y cerrándose, por consiguiente, la Embajada de España en Taipei.

11.3. Misioneros españoles en la República de China en Taiwán

El influjo de misioneros más importante en Taiwán fue el de los jesuitas que llegaron en 1951 y 1952 con una misión de carácter universitario, pues habían sido contratados por la Universidad Nacional de Taiwán para dar algunos cursos. Entre ellos había un sinólogo, el padre José Antonio Rodríguez.

La segunda misión fue pastoral, pues el arzobispo de Taipei ofreció una parroquia a la Compañía de Jesús y el propio arzobispo entregó otra parroquia a los jesuitas expulsados de China en Xinzhu.

El 1 de noviembre de 1952 el prefecto apostólico de Yangzhou en China llegó a su nueva parroquia en Taiwán, acompañado de otro jesuita español, el ▷

padre Germán Alonso. En 1953 los jesuitas españoles procedentes de la misión de Wuhu en China iniciaron la evangelización de Xinzhu.

La tercera misión fue lexicográfica, en el año 1952. El proyecto del Gran Diccionario Ricci traducido simultáneamente a cinco lenguas europeas y dirigido por el padre Goyoaga, fue trasladado a la ciudad de Taizhong, junto a otros tres jesuitas españoles, entre los que se encontraba el padre Fernando Mateos, que compiló el «Diccionario español de la lengua china», mientras que otros tres trabajaron en el diccionario chino-latino.

12. Conclusión

A pesar de que está extendida la idea de que la presencia de España y los españoles en China era inexistente hasta la celebración del *Expotecnia* de Pekín en 1994, la relación con el gigante asiático se remonta al siglo XVII. Han sido tres las razones principales de la presencia española en China: el espíritu misionero, los deseos de relaciones político-diplomáticas relacionadas con la presencia española en Filipinas y con la protección de los misioneros y la búsqueda, con no mucho interés en el siglo XIX, de intercambios comerciales, que se iniciaron a principios del siglo XVIII fomentados por el Galeón de Manila y que se han continuado y multiplicado a partir de la apertura de las relaciones diplomáticas con la República Popular China desde 1973.

Bibliografía

Relaciones hispano-chinas

- [1] ARCE, F. (1993): *Plata mexicana por seda china. El galeón de Manila-Acapulco* Encuentros en Catay, vol. 7.
- [2] BOFARULL, S. (2000 y 2001): *Voluntarios chinos en las Brigadas Internacionales*. Crónica Filatélica.
- [3] BORAO, J.E. (1994): *España y China 1927-1987*. Central Book Publishing Company.

- [4] BORAO, J.E. (2007): *The city of San Salvador* en The Spanish Link HKU y CCE.
- [5] GARCÍA-TAPIA, J.L. (2009): *Amarillo Pasión* O'Hagan and Dou Publishers Hongkong.
- [6] JAMES, G. y MORGAN, D. (2003): *Through Spanish Eyes*. Hong Kong Univ Science & Technology, Hong Kong.
- [7] JIMÉNEZ, J. (1992): *Notas sobre los reales de a ocho hispanoamericanos y su ámbito por el Pacífico*, Revista Española del Pacífico, nº 2, año II.
- [8] LEGARDA, J.B. (1999): *After the Galleons: Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*. Madison WI: University of Wisconsin Center for Southeast Asian Studies.
- [9] LÓPEZ, J. (2005): *Ante la China del siglo XVI evangelización pacífica o conquista armada*. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, vol. XLI.
- [10] MARTÍNEZ, D. (2007): *La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840-1870*. Tesis Doctoral. http://www.thesisenxarxa.net/TESIS_UPF/AVAILABLE/TDX-0813107-162929/tdmr.pdf
- [11] MATEOS, F. (1961): *China: Misión de dolor*. El siglo de las misiones. Bilbao.
- [12] NI, H. y TSOU, L. (2001): *Ganlan Guiguan de Zhaohuan: Canjia Sibanya Neizhan de Zhongguoren (1936-1939)*. Renjian Chubanshe Taipei (en chino, sobre los voluntarios chinos en las Brigadas Internacionales en España).
- [13] NI, H. y TSOU, L. (2004): *The Asian Volunteers in the Spanish Civil War. A Report Science and Society*, vol 68, nº 3.
- [14] RODAO, F. (1995): *Visiones de China: historia de una relación problemática*. *Revista de Occidente*, nº 172.
- [15] RODAO, F. (1997): *España y el Gobierno de Wang Jingwei*. *Encuentros en Catay*, vol 11.
- [16] RODAO, F. (2002): *Franco y el Imperio japonés*. Plaza y Janés Editores S.A.
- [17] TAI, S.: *Monedas de plata extranjeras y lingotes de plata chinos* <http://www.chopmarks.com/stai/stai2/stai2ind.htm>
- [18] THE MARITIME CUSTOMS (1917): *Treaties, conventions between China and Foreign States*, vol II, Shanghai. ▷

- [19] ZHANG, K. (2003): *Historia de las Relaciones Sino-Españolas*. Elephant Press.
http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-6/mswv6_23.htm carta del PCCh a los comunistas españoles en 1937
<http://net.lib.byu.edu/~rdh7/wwi/comment/chawwi/ChinaTC.htm> China y la IGM
http://cvc.cervantes.es/obref/china/era_moderna.htm Parian de Manila
http://www.sycee-on-line.com/Chopmarked_coins.htm Monedas de plata españolas

Relaciones hispano-taiwanesas

- [20] ÁLVAREZ, J.M. (1962): *Españoles y chinos en Formosa*. Encuentros en Catay, vol. 6.
 [21] BORAO, J.E. (2000): Armada, socorros y comercio. Las comunicaciones entre Taiwán y Filipinas (1626-1642). *Encuentros en Catay*, vol. 14 .
 [22] BORAO, J.E. (2001): *Spaniards in Taiwan*, Nan Tien (SMC Book Co.), vol. I (1582-1641) Taipei.
 [23] BORAO, J.E. (2002): *Spaniards in Taiwan*, Nan Tien (SMC Book Co.), vol. II (1642-1682) Taipei.

